

El engaño del Belén de Begonte

Víctor L. Villarabid

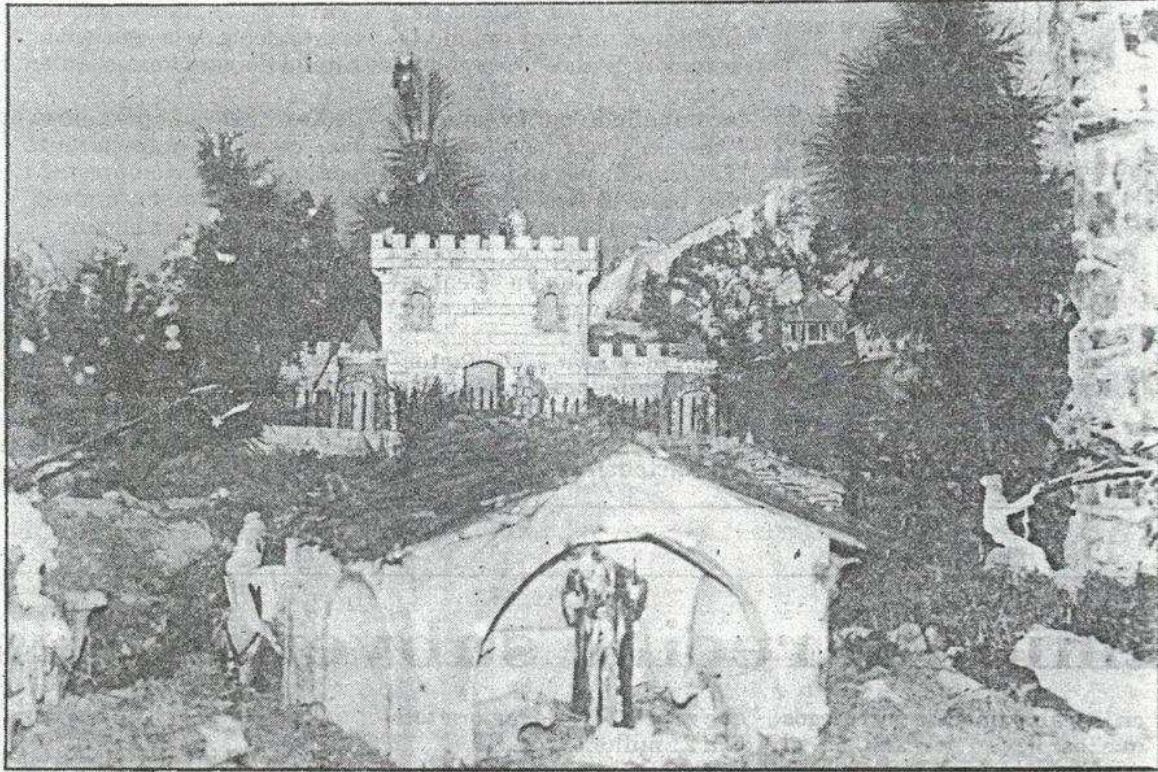
Un año más, y van diecinueve, el Belén de Begonte está siendo, cuando menos en Galicia, el centro de atención navideña, y el hecho que más incita a los medios informativos a comentar el destacar el hecho del nacimiento del hijo de María, la esposa de José, hecho que acontecía hace cerca de los mil años. Que se encuentre ubicado este Belén en una vía tan importante como la Nacional VI recuerda también aquella riada de gentes que acudían a empadronarse cuando a María se le presentó el alumbramiento.

Si el nacimiento de Belén entre el buey y la mula, como nos lo presentan la tradición y la fe religiosas, va dedicado a todo el género humano, tampoco en Begonte hay distinción de clases. Allí van los que buscan la novedad o forma de pasar el tiempo. El padre lleva al niño, aunque luego el más sorprendido resulta él.

Lo que más abunda entre los visitantes es el humilde, el que de alguna forma cree en el más grande de los misterios. También los humildes que se acercaron al pesebre de Belén por aquellos días del nacimiento fueron quienes mejor vieron y comprendieron, mientras que los mandamases de entonces mostraban sus temores.

También aquí hay cierta similitud con los tiempos actuales, y por ello llama a veces la atención el que se formen colas ante el centro cultural "José Domínguez Guizán", de Begonte, durante las fechas en que permanece abierto el Belén. La obra ha sido hecha para todos, sin distinción de clase ni condición, y así se detecta entre las gentes humildes, tengan el color, de piel o político, que tengan.

Y es que son muchas, muchísimas, las coincidencias que se dan en esta obra de Begonte con lo que nos reseñan las crónicas que llegaron a describirnos este hecho que se con-



En el Belén se mezclan arte, técnica y religiosidad

virtiría en uno de los mayores acontecimientos de la historia y gracias al cual surgiría una religión por la que se rige la mayor parte de la Tierra, debido a que esta Obra fue para todos.

La historia

Si en el corazón del Tirol austriacos dos hombres llamados Mahor y Gruber acertaron en componer el más bello de los villancicos, esa "Noche de paz" que en estos días navideños se repite en el mundo entero, también José Domínguez Guizán, sacerdote de feliz de recuerdo, y un grupo de colaboradores lograron componer esta obra, que lleva marchamo de verse incluida en la historia de la Navidad escenificada.

Los católicos amantes de las tradiciones que acercan al hombre a la cultura tendrán que agradecer a esta pequeña villa luguesa de Begonte la conservación de este Belén que hace que cada año sean más

los que acuden a visitarlo, como demuestra que don Jesús, otro sacerdote hermano de don José, haya estimado que serán treinta mil las personas que este año visiten el Belén.

Seguro que el gran apoyo y las reformas de estructura y técnicas que este año se han llevado a cabo algo deberán a don José, quien desde arriba vendrá a apretar algún relé, vigilar al leñador y a todo cuanto allí está en funcionamiento durante el algo más de un mes que dura la exposición.

No obstante, seguro que lo que más preocupa a don José, en sus bajadas o cuando está arriba, es el ver la ilusión que en la obra ponen todos esos jóvenes y no tan jóvenes que, año tras año aun sin la presencia del director, siguen manteniéndola en pie. De ahí parte la suposición de que Begonte y su Belén entrarán en la historia de la Navidad lucense y gallega.

En ello cuando menos pensa-

rá don José desde el cielo, especialmente cuando se acercan las fechas de su apertura.

Ya se verá cómo siguen aumentando las figuritas y construcciones, que ahora se asemejan mucho más, al igual que las profesiones que allí se representan, a las de nuestra tierra gallega, y eso responde también a la idea y deseos del sacerdote que se fue al más allá.

Un engaño

Si, se ha dicho bien, el Belén de Begonte es un engaño. Allí se muestra una obra artística digna de ser vista, pero, la verdad, no fue creada para eso, sino para que allí, presenciando su funcionamiento, el hombre eleve su espíritu y comprenda que verdaderamente Cristo ha nacido, y llegue a oír el eco de las voces del ángel diciendo "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad".

Ahí está el engaño, ahí la

picaresca de su creador. Así pensaba cuando, a bordo de un vehículo, se dirigía don José, hace unos veinte años, a tierras coruñesas para ver otros belenes existentes. El, durante el tiempo que duró el estudio de la obra que iba a poner en marcha, visitó hogares e instituciones donde sabía que existía la tradición de montar belenes. Luego, el suyo sería a la postre el mejor, pero con cierto engaño; él quería que el instrumento sirviera para elevar al hombre, y, francamente, si este año lo consigue en uno solo de los 30.000 que estima su hermano que visitarán el Belén, se habrán logrado los objetivos.

Sí, se ha dicho bien. En esta importante obra hay engaño, y por ello no faltará tampoco el receloso que evite la visita, que tal vez le puede suscitar recuerdos que prefiere olvidar para evitar el compromiso a que obliga el que se considere hijo de Dios. Eso se conoce muy bien en Begonte, y por ello se arroja la campaña con otras facetas, no carentes de importancia tampoco.

Su futuro

Aunque haya quien diga que es difícil mantener hoy una fiesta tan entrañable como es la de la Navidad, resulta por el contrario muy cierto que al Belén de Begonte le llegan buenos vientos y su continuidad está asegurada. Cuando el presumir de ateísmo, como se hace actualmente, se ha convertido en una moda para algunos, el Belén de Begonte parece ser el bastión que recuerda que algo sigue vivo, y que allí se representa año tras año.

No cuesta nada entrar, se reciben limosnas. Desconocemos si llegan para compensar los gastos, es de suponer que no, pero la verdad es que nunca faltan las ayudas y promociones de entidades y administraciones. Por consiguiente, brillante porvenir le auguramos a este Belén de Begonte, en el que se mezclan el arte, la técnica y, por supuesto, la religiosidad. Feliz Navidad.